

Fuentes de agua viva... fuentes de agua viva... ¡sin duda es una poderosa imagen! En el evangelio de hoy, Jesús está frente a una mujer, una mujer que, de muchas formas, es como cada uno de nosotros, sufre nuestras mismas necesidades, sus propios dolores y angustias, y a ella Jesús le ofrece agua viva: un agua que saciará toda sed y todo vacío para toda la eternidad.

El agua viva es el mismo Jesús que se ofrece a sí mismo a la mujer y a todos y cada uno de los hombres, mujeres y niños en el mundo. Jesucristo es esa agua viva. Y Él sigue ofreciendo la misma agua viva al mundo hoy. A un mundo que con mucha frecuencia está seco y adolorido –a un mundo que puede por un momento saciar su sed, solo para estar sediento nuevamente– Jesús ofrece el agua viva. ¿Y por qué? Porque Él nos conoce y conoce nuestra sed. El Jesús que nos ofrece agua viva es el mismo Jesús que, tomando los pecados de cada uno de nosotros, grito en la cruz “Tengo sed”. El conoció la sed del mundo y la experimentó con nosotros, y se ofreció a sí mismo como el agua viva.

Y así también hoy. Jesús se ofrece a sí mismo para saciar nuestra sed, pero no buscando una corriente remota o un lago escondido. Jesús se ofrece a sí mismo como la fuelle de agua viva en medio de nosotros. La fuente es la Iglesia que Él construyó, la Iglesia que edificó sobre San Pedro. Jesús desea que el agua viva sea proporcionada al mundo desde una fuente, que sigue derramando Su gracia el día de hoy. Esta fuente florece en cada uno de nosotros cuando recibimos Su gracia en los sacramentos; y aquí estamos reunidos, como cuando todos nos reunimos en la diócesis de Madison este domingo, para testimoniar y para ser, en Cristo, la fuente de agua viva para el mundo.

NOSOTROS, como Iglesia e individualmente miembros de la Iglesia, tiene que ser para el mundo alrededor de nosotros la fuente de agua viva, proporcionándole a todos nuestros hermanos y hermanas una forma de encontrarse con Jesús y de ofrecerles el agua viva. Eso es lo que hacemos y eso es lo que somos.

¿Cómo hacemos eso? Lo hacemos primero estando unidos a Dios y con los demás en la Iglesia. Trabajamos por la unidad para que la fuente pueda derramar el agua viva sin fracturas y sin caerse. Hacemos lo mejor que podemos al dejar que Cristo, el agua viva, viva en nosotros, fluya en nosotros y nos llene, al ir entre nuestras familias, nuestros lugares de trabajo e incluso en las calles, contándole a la gente con nuestras palabras y acciones, cómo Cristo ha saciado nuestra sed.

Y por eso digo esta homilía hoy. Para que nosotros funcionemos como una fuente de agua viva, la Iglesia necesita que todos y cada uno de sus miembros, y necesita de su ayuda para sostener su misión. Hoy vengo a ustedes, como lo hago una vez al año, para pedirles que me ayuden para sostener la fuente que Cristo ha erigido en este rincón de Wisconsin, la fuente que es la diócesis de Madison. En nuestros once condados, estamos llamados a hacer nuestra parte también como individuos para ser conductos del agua viva de Jesucristo, y de hecho cada una de nuestras parroquias tiene que ser unida en la fuerza para hacer lo mismo. Pero, como la Iglesia que Cristo fundó de manera muy particular, tenemos que actuar como miembros de la Iglesia diocesana también. Y así, hacemos lo mejor para eso con todo lo que tenemos.

Cuando actuamos juntos como uno solo, como un pueblo santo, que llega junto con tan distintos contextos, pero unidos con nuestros obispos, podemos ser la fuente que Cristo deseó construir para el mundo, derramando el agua viva sobre el mundo, en cada una de las personas de esta área de once condados.

Así que les pido, y los desafío hoy, que hagan lo que esté a su alcance para conservar las aguas de nuestra fuente fluyendo. Tomen en cuenta los muchos desafíos que enfrentamos en nuestras propias familias y comunidades, haciendo lo que podamos para proporcionar el agua viva a otros a través de los trabajos y los ministerios de nuestra Iglesia diocesana. Con un donativo a nuestra Campaña Anual Católica (*Annual Catholic Appeal*) puedes hacer mucho para darle el agua que da la vida al mundo alrededor de nosotros. Al sostener nuestra Campaña Anual, le permites a la diócesis rociar con el agua viva al mundo a nuestro alrededor.

Les agradezco por tomarse el tiempo para considerar la forma en la que puedes ayudar en este preciso momento. Por favor ayude a su sacerdote mientras tomamos un momento para proceder al muy necesario proceso de compromiso.

Gracias por todo lo que siguen siendo y haciendo. ¡Alabado sea Jesucristo!